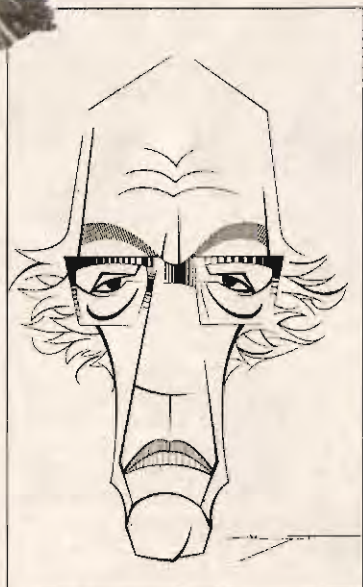


AFICIONES SECRETAS



Aranguren visto por Marrugat.

Un jornada cotidiana

Empezaré por hacer constar un rasgo fundamental del quehacer de mi vida: nunca he tenido que hacer nada que no me haya *gustado*, que me haya *costado trabajo*.

En otra época me gustaba mucho hacer excursiones, montar a caballo, nadar y pescar chipirones. Naturalmente también tratar con chicas, ir al cine y al teatro, asistir a fiestas y bailar. Luego, dar



clase y tratar con los alumnos. Ahora voy al teatro siempre o casi siempre que recibo invitación y al cine de tarde en tarde. Veo poco la televisión y no oigo casi nada la radio. Tampoco viajo ya más que en viajes de cursos o conferencias pero siempre con gusto, y ya, a mis años, sólo por España.

Contaré un día en mi cotidianidad de hoy: Me levanto a las nueve de la mañana, tardó casi dos horas en desayunar, hacer un poco de gimnasia y arreglarme, incluidos ducha y afeitado diarios. De once a una leo o escribo y de una a dos doy un buen paseo. En verano sustituyo el paseo por la natación, en la piscina de mi casa y un baño de sol en el jardín. A continuación tomo un whisky y como, siempre con vino y agua mineral con gas, y para final una copa de licor. Tras ver, a las tres, las noticias de la televisión me pongo otra vez a leer o escribir hasta las nueve, con una breve interrupción a las siete para hacer una meriendita. A las nueve vuelvo a escuchar las noticias por TV y continúo con ella hasta las diez, hora a la que cenó. Después de cenar leo cosas siempre ligeras o bien veo un rato la TV y a las doce me acuesto.

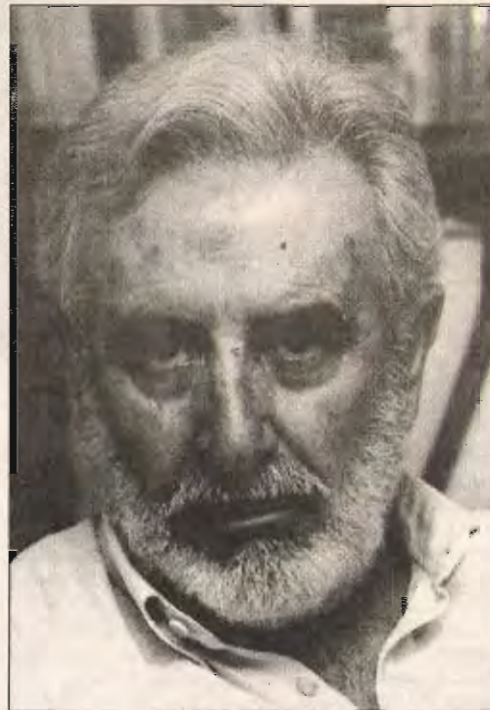
Esto es así los días, por término medio cuatro a la semana, que me quedo en Aravaca, donde está mi casa. Cuando voy a mi estudio de Madrid lo hago hacia las once, siempre conduciendo mi propio coche; y allí recibo las visitas, mantengo las entrevistas o doy las conferencias de turno. Y ordinariamente me vuelvo a casa para cenar. Había olvidado decir que antes de cenar también suelo tomar, bien un vaso de vodka con zumo de tomate o de naranja, o bien una ginebra con agua tónica.

Y aun cuando ya no estoy para muchos trotes, me sigue gustando charlar y estar con las mujeres.

JOSE LUIS L. ARANGUREN

Como todos los días

La entrada en casa, al regreso de la consulta, es para mí, todos los días, un placer siempre renovado. Soy bastante tenaz en la experiencia del placer que los objetos ansiados me deparan, de modo que puede tenerlo con algún objeto -la pluma, un libro, un reloj, un fósil...- después de años de posesión del mismo. Entro en casa y me separo del mundo; y me sumerjo de inmediato en otro mundo, absolutamente mío; acompañado, claro está de forma que el retiro es mi soledad de dos. Un mundo que hemos construido y que amo tanto que a veces me parece imposible que pueda de verdad vivirlo y que no sea mera ilusión. Están mis libros, está el silencio, están "Tula" y "Ruth", celosas la una de la otra respecto de nosotros, tratando de evitar, cada una de ellas, que la otra se acerque y se la acaricie; y el callado, el vigilante "Tomás", al que llamamos a veces "Atalayo", porque, a determinadas horas, se coloca en una altura desde donde observa todo lo que pasa a su alrededor, aunque sin mover otra cosa que los ojos, pero que, fuera de esos momentos, nos necesita, necesita estar junto, muy junto, a cualquiera de los dos. Y están los patios, con árboles que, en su mayor parte, hemos plantado hace poco, y a los que me gusta detectar cómo crecen y se desarrollan, observar cómo aparecen los nuevos brotes de los naranjos, de los limoneros, de las parras, de las glicinias, del jazmín. Por eso, leo o escribo de madrugada o por la tarde, pero interrumpo cada dos por tres lo que estoy haciendo -no significa obstáculo alguno en la tarea- para bajar a los patios, hacerme acompañar por la "animalla" y, en ocasiones, con una lupa, notar esa pequeña yema en donde, tres o cuatro días después, habrá nuevas hojas o quizás una flor. Y en mi diario anoto



Carlos Castilla del Pino.

esa aparición primera del jazmín (el 21 de junio exactamente) o del azahar (el 17 de marzo). Y luego vuelvo a la labor. Porque quiero apresar, en todos los detalles, y cada detalle con las diferentes tonalidades de luz, este mundo en el que me es posible vivir la experiencia del recogimiento y, al mismo tiempo, sin que sea paradójica, de la libertad y de la espontaneidad.

CARLOS CASTILLA DEL PINO

Negativa inútil

Lo primero que debe intentar un escritor es, muy precisamente, procurar no serlo. Siganse los habilidosos consejos de Cyril Connolly, que escribió a este respecto páginas inolvidables. ¿Por qué terminar en mirón sobre todo de uno mismo? ¡Peores cosas hay que hacer! Los gustos literarios de los escritores de raza coinciden (o los contradicen) con aquellos de sus personajes favoritos, de propia pluma o ajena. Opino que un novelista de crímenes es un asesino en potencia. Los de novelas rosa violadores virtuales, preferentemente con estupro. Los que critican a los políticos son políticos ellos mismos, pero fracasados. Ensayistas hay que ocultan apenas una novela, así el Mario Praz de *La casa de la vida*, y novelistas de fama en cuyos textos asoma el ensayo, así la Yourcenar de *Memorias de Adriano*. El buen autor teatral es otro discurso: no tiene, por lo general, vergüenza. Y el escritor más impúdico es, sin duda alguna, el poeta. En fin: "¿Quién como Dios?". Todo buen escritor es un ángel rebelde y, por supuesto, muy caído.

DUQUE DE ALBA